

Escrito por: learcu

Resumen:

Ella acomodó su cuello ofreciéndolo a mi boca y poco a poco sus gemidos fueron subiendo en intensidad y su resistencia era nula, continuaba besándola y ante la falta de resistencia de su parte mi otro brazo que sujetaba su cuerpo bajo acariciando por sobre su pollera sus muslos y su ingle, entonces su cuerpo comenzó a temblar un sinfín de gemidos partía de su boca, y luego de algunos segundos giró de frente a mi, y en su bello rostro estaba dibujada la pasión y el deseo.

Relato:

Marta se desplazaba en forma muy suave lo que le daba un toque felino a sus movimientos. A pesar de estar enfadada consigo misma por entregarse tan fácilmente a este muchacho, pero estaba excitada, se acerco a este y diciéndole necesito caricias y consuelo estas cosas no me las hace mi marido, el chico me dice: te acariciaré y te consolaré como ningún hombre inteligente es capaz de hacerlo, es un juego interesante, pero es mucho más agradable realizarlo si los dos estamos abrazados y besándonos en la boca, eso nos seduce, al tiempo que me abraza por mi cintura y además me saca la ropa al tiempo que te acaricia para luego consolarte, soy yo, tu macho, yo gemía, ella intentaba salirse de la situación casi en forma felina ofreciendo la mayor de las resistencias a mis intentos, como había quedado de espaldas, sus órganos tomaban contacto con las formas de mi culo lo que me excitaba aun más y sus intenciones por besarme se demoraban por ese movimiento de resistencia y mientras intentaba besarme le dije entre otras cosas. Estamos solos por varias horas, te deseo me gustas mucho y ahora más que antes porque por fuera eres un muchacho difícil pero por dentro eres un súper macho...soy una mujer deseosa y caliente, si me dice... con un cuerpo divino, deseable al que dudo mucho que tu marido satisfaga,,,, además anhelas sentirte admirada y adorada, estas pidiendo cariños por que estas ardiente por los barbaridades que viste en la televisión y la atención de este macho, deseas volver a satisfacerte..., pero no sabes como me comportaré y te da temor ... me ofrezco a ser yo el que te ayude a saciarte. Seré tu nuevo marido y te fecundaré no una sino varias veces. Te crees capaz le digo... Comenzó a desnudarme pude ver mis senos en forma de pera apenas cubiertos por un corpiño blanco de encaje, hermoso panorama, su boca dejo de buscar los labios, mientras su mano continuaba acariciando un seno sus labios incursionaron por i hermoso cuello, mi lamió y beso varias veces luego en mi oreja murmurando entre besos y chupones lo mucho que le gustaba y cuanto me deseaba entonces su boca llego a mi seno mientras hacia sentir contra mi cola la virilidad y el deseo por poseerme. Entonces su boca comenzó a besar más suavemente mi cuello por detrás de la oreja y segundos después ella gemía y sollozaba solicitándome que la penetrara su resistencia estaba vencida, había encontrado un punto de placer a la que le sacaría el mayor de los provechos.

En medio de ese intento sentí que de su boca salía un suave e imperceptible gemido, segundos después otro un poco más sonoro, entonces continué mientras le murmuraba, goza, me encanta sentirte de esa manera disfrutando mis besos y mis caricias y van a ser tuyas cada vez que lo desees, me gustas desde que te conocí la primera vez, cuando fuiste a casa de Iris te veo tan señora y a la vez tan deseosa que me enloqueces por completo.

Ella acomodó su cuello ofreciéndolo a mi boca y poco a poco sus gemidos fueron subiendo en intensidad y su resistencia era nula, continuaba besándola y ante la falta de resistencia de su parte mi otro brazo que sujetaba su cuerpo bajo acariciando por sobre su pollera sus muslos y su ingle, entonces su cuerpo comenzó a temblar un sinfín de gemidos partía de su boca, y luego de algunos segundos giró de frente a mi, y en su bello rostro estaba dibujada la pasión y el deseo.

La tomé por la cintura y ella con suavidad y dulzura comenzó a morder mi cuello de tal forma que sentía, que ella me transportaba, me enloquecía, pasando a dominar la situación, varios minutos se entretuvo en ello hasta que me llevó a un clima total de excitación, me tomó ella de la cintura acariciaba con su mano mi pecho y besándonos me fue conduciendo a la cama mi pene erguido jugueteaba en la entrada de su vagina, eso la excitaba más, su boca gemía y gritaba, los besos que nos estábamos dando apagaban sus gemidos, entonces sentí sus manos aferrando mi cuerpo con fuerza, su beso se hizo más profundo y sentí su cuerpo bajo el mío agitándose, sacudiéndose en un orgasmo infernal, mientras yo la besaba y la acariciaba muy dulcemente, sus dedos finalmente se entierran en mi espalda con un destemplado gemido emitido al llegar con fogosidad sus orgasmos.

Serás mío, me dice, eres un niño, pero te necesito eres mío, soy tu hembra, tu mujer, tu puta. Sentía abrirse mis piernas dispuestas para recibirle nuevamente y apoya su glándula sobre mi vulva lo miré y entregue mi cuerpo, gozaba disfrutaba dentro de mi, este cuerpo comenzó a vibrar y el pene lentamente comenzó a apoderarse de la vagina hasta introducirse por completo en ella entonces comencé a deslizarlo en mi interior lentamente y moverse en varios sentidos, como para gozar y hacerme gozar y poco a poco comenzó a aumentar la aceleración dentro de mi vagina, nos besábamos, acariciaba su cuerpo, sus senos excitados y ella hacia lo mismo con el mío, quería demorar al máximo el instante de lanzar sobre su escondida matriz mis ríos de semen, ella gozaba excitada pasaron un par de minutos y ya con voz desesperada pidió casi en forma de suplica que acabase, no podía más, volví a besarla, estas deseando que acabe, y yo también deseo hacerlo pero también deseo seguir disfrutándote..., en eso salían de mis testículos ríos de semen y leche que la inundaron. Acaba por favor, soy tuya, todas las veces que tu lo desees seré tuya porque esto no termina acá... solo te pido respeto y silencio.

Pasaron segundos desde que sentí que mi pene eyaculaba en su interior al mismo tiempo que su cuerpo se contraía y comenzaba a sacudirse con un nuevo orgasmo, sus manos tomaron mi cuerpo se incorporó levemente depositó su boca en la mía en medio de sus gemidos, luego dejó caer sobre la cama su cabeza y nos besamos

apasionadamente durante incontables minutos, nos acariciábamos, gozábamos a cada instante, prometía que sería siempre su macho, su semental, nuestros cuerpos se habían quietado ella se incorporó de la cama diciéndome, toque el cielo ahora que he vuelto a la tierra déjame irme a duchar y vístete.

Mientras en la cocina nos servíamos un bocadillo suena el timbre... al abrir entra Gertrudis una de sus vecina y amiga, venia hecha un mar de lagrimas... Gertrudis una hembra de 32 años lloraba de impotencia y le narraba a Marta sus desdichas.....continua